EL ANGEL CAIDO

3ª edición: 25.000 ejemplares

Por Ginés de María Rodríguez, F.S.C.

El Angel Caído es Lucifer, el más bello de los ángeles, que se rebeló contra Dios al grito de "Non serviam" (No le serviré) convirtiéndose en demonio con el nombre de Satanás o enemigo. Enemigo de Dios...

Quien diga: "Yo no creo en el demonio" tiene que decir también: "Yo no creo en Jesucristo".

¿Por qué?

Porque creer en Jesucristo nuestro Señor es creer en su sagrada Persona y en sus enseñanzas: "Creo en Jesucristo y creo a Jesucristo".

Por consiguiente, si NO crees lo que Jesucristo ha enseñado, NO eres cristiano, porque el Bautismo encarna deberes y el primero es creer su doctrina.

Jesucristo enseñó que existen demonios y afirma que El mismo, Verbo de Dios, HIJO del Padre, "vio caer a Satanás del cielo como un rayo" (Luc. 10, 17).

Si Jesucristo ha usado este lenguaje, y sobre todo, si lo ha puesto en práctica durante su ministerio, como luego veremos, es porque expresaba una doctrina necesaria –al menos en parte– para el conocimiento y la realidad de la salvación que El traía.

San Pedro dice en su 2ª carta (2, 4): "Dios no perdonó a los ángeles que pecaron sino que precipitándoles al infierno, los entregó a los abismos de tinieblas, y los reservó para el juicio".

Y San Judas en su carta (vers. 6) se expresa así: "A los ángeles que no guardaron su principado y abandonaron su propio domicilio los reservó con vínculos eternos bajo tinieblas para el juicio del gran día".

Respecto a este JUICIO del gran día, Jesús aseguró a los apóstoles "que juzgarán a los mismos ángeles". (Se entiende, a los ángeles que por ser infieles dejaron de serlo).

ENSEÑANZAS DE ALGUNOS PP. DE LA IGLESIA

San Ireneo (†202) escribió que el diablo es un ángel apóstata". Es decir, un ángel caído.

San Agustín (354-430), en su obra **Ciudad de Dios**, demuestra que la lucha de las "dos ciudades" tuvo su origen en el cielo, cuando las primeras criaturas de Dios, los ángeles, se declararon fieles o infieles a su Señor **(De C. Dei**, lib. XI, IX). Y en la sociedad de los pecadores, entendió S. Agustín estar tan unidos los rebeldes y aferrados al mal que forman como el "cuerpo místico del diablo". **(De Genesi ad litteram**, lib. XI, XXIV, 31). De esto habló también más tarde, en su obra **Moralia in Job**, San Gregorio Magno (†704).

San Juan Crisóstomo declaraba a los cristianos de Antioquía: "No es para mí ningún placer hablaros del diablo, pero la doctrina que este tema me sugiere será para vosotros muy útil. No se le llama demonio por razón de su naturaleza sino por su corrupción, ya que en su principio no fue diablo sino ángel" (Horus, II, 1).

San Gregorio Nacianceno, Obispo y Padre de la Iglesia (328-389), escribió al neófito: "Debes creer que no existe una esencia del mal, ni un reino del mal sin principio o subsistente por sí mismo o creado por Dios, sino que el diablo, criatura de Dios, buena y luminosa en un principio, no se mantuvo en la verdad, y se rebeló contra el Señor. Por tanto, el mal no estaba en su naturaleza, sino en

un acto libre y contingente de su voluntad".

Y volviendo a San Ireneo, dice en "Adv., hert., IV-XXIV": que la apostasía del diablo comenzó cuando él tuvo envidia de la creación del hombre y trató de hacer que se rebelaran contra su creador los demás ángeles".

LA PRUEBA

Dios sometió a los ángeles a una prueba de obediencia. Esta prueba, según varios Padres de la Iglesia, consistió en revelarles que él mismo se haría hombre, criatura inferior a ellos mismos, y tendrían que servir y adorar a este Hombre-Dios.

Luzbel, el más bello de los ángeles, se rebeló al grito de "NO le serviré": "Me sentaré en lo alto del trono y seré semejante al Altísimo" ...Y le siguieron en la rebelión como la tercera parte ...Y en aquel instante, el arcángel San Miguel gritó contra los rebeldes: "¿Quién como Dios? ¿Quién tan grande, quién tan santo, quién tan sabio, tan poderoso, tan perfecto como Yavé, nuestro Dios? ¿No es El nuestro Creador? ¿Qué tenemos que no hayamos recibido? ¿Por qué no le hemos de obedecer?"

A este grito de fe, de humildad y de justicia, se unieron los ángeles leales, y se trabó una gran batalla en el cielo: "Miguel y sus ángeles peleaban contra el Dragón y sus ángeles, y éstos NO pudieron triunfar, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo" (Apc. 12, 7), pues se convirtieron en demonios y fueron lanzados al infierno.

Nótese que eran espíritus y esta batalla no podía ser con armas materiales sino con argumentos de razón, de verdad y de justicia, y se ve claro, que la justicia, la verdad y la razón estaban en favor de San Miguel y los suyos, que se pusieron de parte de Dios.

Es obvio que nadie sea premiado si antes no ha combatido valerosamente.

CASTIGO DE LOS ANGELES REBELDES

Por la desobediencia a Dios vinieron sobre los ángeles malos, terribilísimos castigos, pues fueron condenados a las penas eternas del infierno; sufren la pena de daño y la del fuego por toda la eternidad.

Además, sufrieron la perversión de sus facultades y la obstinación de la voluntad en el mal; de ahí su nombre de **ángeles malos.**

Aquellas inteligencias tan lúcidas y de una capacidad tan extraordinaria se ofuscaron y perdieron parte de su luz.

Y aquellas voluntades libérrimas se obstinaron en el odio, se aferraron al mal, se pervirtieron en una contumacia rebelde contra Dios y contra todo lo bueno. En ellos ya NO puede haber amor... Su voluntad odia con eterna obstinación; odian a Dios y odian a los hombres y se odian a sí mismos y sólo se unen para odiar y hacer el mal. Todo por un pecado gravísimo de soberbia que mereció el **fuego eterno del infierno** ..."Id, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles". (S. Mat. XXV, 41).

Y esto es lo terriblemente espantoso; el saber que han perdido el CIELO para siempre, ¡para siempre!, y jamás verán a Dios.

Santa Ildegonda vio un día al demonio maldiciendo con terribles aullidos su condición miserable. Dime, le preguntó la santa, ¿por qué te afanas tanto en que se ofenda a Dios? ¿Qué provecho sacas con precipitar contigo tantas almas al infierno? Respondió el demonio que el dolor más terrible que padecía era ver a los hombres subir al Cielo, de donde él había sido arrojado... Y verán a Dios, que yo nunca jamás veré...

¡Qué envidia tan grande nos tiene el demonio a los hombres!

* * *

Los Padres de la Iglesia, convencidos a través de la Sagrada Escritura de que Satanás y los demonios son los adversarios de la Redención, no han dejado de enseñar a los fieles la existencia y la acción tentadora de los mismos.

De hecho, la Iglesia siempre enseñó que Satanás y los demonios han sido creados por Dios naturalmente buenos. Estas enseñanzas de los PP. de los primeros siglos no se difundieron lo debido porque no se presentó ocasión, pero cuando a principios del siglo XIII se manifestó un revivir del dualismo maniqueo y priscilianista con la aparición de los cátaros y albigenses, pronto se convocó el

IV CONCILIO LATERANENSE - 1215

A este Concilio se le ha llamado del Demonio porque en él se reafirmó la doctrina que ya enseñaba la Iglesia, presentándola a sus hijos como una doctrina incontrovertible de la conciencia cristiana. Empieza así:

"Creemos firmemente y simplemente confesamos UN SOLO PRINCIPIO de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles, espirituales y corporales que Dios por su omnipotente virtud y a la vez, desde el principio del tiempo, creó de la nada a una y a otra criatura, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana, y después la humana, como común, compuesta de espíritu y de cuerpo. Porque el diablo y demás demonios, por Dios, ciertamente, fueron creados buenos por naturaleza; más ellos, por sí mismos se hicieron malos. El hombre, empero, pecó por sugestión del diablo."

De esta exposición sobre el diablo y los demonios (que es lo mismo), el Concilio se limita a afirmar que, siendo criaturas del único Dios, ellos no son sustancialmente malos, sino que se convirtieron en tales siguiendo su libre albedrío. Por sucinta que sea, esta afirmación es de importancia capital porque es emanación del mayor Concilio del siglo XIII, y es puesta en evidencia en la profesión de fe

preparada por el mismo, la cual, viniendo poco después de las profesiones de fe impuestas a los cátaros y valdenses, evocaba la condena pronunciada contra el Priscilianismo de algunos siglos antes.

NOMBRE DE LOS ANGELES REBELDES

Dios creó muchísimos millones de ángeles. Santo Tomás se atreve a decir que más que sustancias creadas, y la Sagrada Escritura habla de millones de millones. Si de ellos, Lucifer arrastró la tercera parte, se deduce que tienen que ser también muchísimos los ángeles caídos.

A éstos se les llama con variedad de nombres: **demonios**, que quiere decir "genios del mal"; **espíritus malignos**, a causa de su endurecimiento en el pecado; **diablos** o ángel caído y acusador; **ángeles de las tinieblas** porque fueron precipitados en mansión tenebrosa y llena de horror.

Al príncipe de los ángeles rebeldes le llama la Escritura **Lucifer** y **Luzbel**, que quiere decir lucero de la mañana; **Satanás**, o enemigo; **Belial** o el perverso; **Beelzebub**, o dios de las moscas que todo lo infecta; **Padre de la mentira** o gran embustero; **Dragón infernal**, **Serpiente antigua**, etc.

Este inmenso número de demonios fue arrojado al infierno, o lugar de tormentos; no obstante, con el consentimiento de Dios pueden vagar por los aires y por la tierra, aunque llevando consigo su suplicio. San Pablo lo dice así: "Porque no es nuestra lucha contra hombres de carne y sangre, sino contra los adalides de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos esparcidos por los aires (Efs. VI, 12).

A los que niegan esto, se les podría decir: ¿Lo sabrás tú mejor que San Pablo? El Espíritu Santo es quien inspiraba a este gran apóstol...

PODER DE LOS DEMONIOS

Dios ha permitido que los demonios hayan conservado sus luces y fuerzas naturales y por eso pueden dar pruebas de extraordinario poder sobre la naturaleza, pero siempre sujetos al querer divino. Este poder se manifiesta con prodigios extraordinarios: milagros aparentes, falsas profecías, apariciones, etc., según lo atestigua la Sagrada Escritura y la historia de todos los tiempos.

Los demonios usan de este poder con el fin de seducir a los hombres, de levantar entre ellos apóstoles de la mentira y del error y de combatir a la Iglesia de J.C.

San Agustín dice que llenan de niebla la inteligencia y la razón.

San Pedro Crisólogo, dijo precisamente en el sermón II: "El demonio es el autor y príncipe de todo mal; primero tuvo naturaleza celeste; hoy es espíritu de malicia, más viejo que el mundo, amaestrado y habilísimo: observemos su espíritu".

Y S. Gregorio añade: "Puede entrar en la mente de los sabios, pero no puede estar de asiento en ella. Pueden también ocasionar la muerte, las pestes, terremotos y tempestades, pero Dios les pone límites".

Este poder les durará hasta el fin del mundo; sin embargo, en el Apocalipsis, capítulo 20, dice San Juan: "Vi un ángel que descendía del cielo trayendo la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Tomó al dragón, la antigua serpiente, que es el diablo, Satanás, y le encadenó por mil años. Le arrojó al abismo y lo encerró, y encima puso un sello para que no extravíe más a las naciones hasta terminar los mil años, después de los cuales será soltado por poco tiempo".

Todavía no ha llegado este bendido período de tiempo, pero por las señales que se ven, parece que le queda poco y por eso en la hora presente parece que se halla más acti-

vo y aumenta su poder con el odio y la ferocidad de q está armado.

UN ALERTA DEL PAPA

El Papa Pablo VI nos ha dado "el alerta" en una alocución que pronunció el 15 de noviembre de 1972 con el tema del demonio: "Realidad terrible, misteriosa y asombrosa".

Dice que "una de las mayores necesidades de la Iglesia actual es la defensa contra ese mal que llamamos el demonio, el enemigo número uno, el tentador por excelencia. Sabemos que este ser oscuro e inquietante existe realmente, y que sigue actuando con alevosa astucia; es el enemigo oculto que siembra errores y desventuras en la historia humana".

"Con el demonio, sigue diciendo el Papa, el mal deja de ser una mera deficiencia para convertirse en una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad, misteriosa y asombrosa."

Después de indicar que es **el enemigo número uno**, advirtió que es el insidiador sofístico del equilibrio moral del hombre, el pérfido y astuto seductor que sabe insinuarse en nosotros a través de los sentidos, de la fantasía, de la concupiscencia, de la lógica utopística, o a través de desordenados contactos sociales, en el juego de nuestro obrar, para introducir desviaciones tan nocivas cuanto conformes, en apariencia, a nuestras estructuras físicas o psíquicas o a nuestros instintos o aspiraciones.

Hace observar después, que hoy en día se presta poca atención a la influencia que el demonio puede ejercer sobre los individuos, sobre las comunidades, sobre toda la sociedad. Merece la pena, dice el Papa, de estudiar nuevamente este importante capítulo. Y efectivamente, en agosto de 1975, la **"Sagrada Congregación para la Doctrina de la FE"**, publicó un importantísimo estudio que recomen-

damos a todos. (Puedes encontrar este estudio en la revista ECCLESIA de 1975, página 1.057).

Pablo VI insiste en la defensa contra Satanás, porque hoy más que nunca el "padre de la mentira" envuelve a muchos con el humo de los engaños y la profusión de sus tentaciones. Hay que conocer "las grietas por las que fácilmente puede penetrar el maligno y alterar la mentalidad humana, grietas que son las experiencias libertinas de los sentidos y las seducciones ideológicas de los **errores de moda**".

Otras seducciones ideológicas que continuamente nos acosan y son claras grietas abiertas al maligno, principalmente y raíz de todas, el interpretar o seguir opiniones sobre la Biblia y la moral, cada cual a su capricho, menospreciando el Magisterio supremo, trátese de la "Humanae vitae", "Haurietis aquas", "Evangelica testificatio", "Mysterium Fidei", "Sacra virginitas", etc. ¡Anteponiendo el juicio propio al magisterio de quien tiene la asistencia sobrenatural y permanente del Espíritu Santo!

Y cuando los Papas hablan a **toda la Iglesia** de problemas graves que atañen al dogma o las costumbres, si en sus determinaciones pudieran equivocarse, **¿de qué nos servirá la asistencia del Espíritu Santo y la institución del Papado?** No aceptar el magisterio pontificio sería no ser católico. (Y es notable que muchos protestantes se han convertido al catolicismo buscando precisamente esa seguridad doctrinal que ofrece el Papado y está prometida por Cristo en el Evangelio, cfr. Jn. 14, 26-16, 13-21-17; Mt. 16, 19).

Cuando uno se aparta de las enseñanzas pontificias, esa separación es **una grieta abierta a Satanás**, tanto mayor, cuanto mayor sea el alejamiento.

¡¡Ojo, hermanos, que de Dios nadie se ríe. Dios es Dios!!

Escribe Santa Teresa de Jesús en su vida, capítulo XXXIII, que en su tiempo cuando se implantaba el protes-

tantismo, **después del Concilio de Trento**, tuvo una visión en la que le mostró el Señor el gran número de almas que caían en el infierno... y ella enardecida de celo por las almas oraba sin cesar, y mandaba a sus hijas que orasen e hicieran sacrificios para evitar tan terribles desgracias. ¿No pasará ahora algo semejante, después del Concilio Vaticano II?

No faltará quien se sonría al leer estas páginas, pero piensen todos que hoy se ofende mucho a Dios y de muchas maneras. Se ha llegado a perder la noción del pecado, como si con ello se quitase la responsabilidad que pesa sobre las almas: es una especie de encallecimiento de conciencia, un plastificarla para que no queme el remordimiento y... seguir pecando, es un engañarse a sí mismo... Pero a Dios no se le puede engañar.

Con esta pérdida del sentido del pecado (que es pérdida del sentido del infierno), se preguntan ¿qué hay de malo en esto? Yo no lo tengo por pecado. Y esto es lo más diabólico en el hombre de hoy, es una actitud de rebeldía a las leyes de Dios, es hacerse juez del bien y del mal, es decir como Lucifer: "Nom serviam"... tengo mis leyes. ¡No obedeceré las leyes de Dios! Es cosa gravísima, algo diabólico.

Hace diez años yo creía y enseñaba que son más lo que se salvan que los que se condenan. Ahora he cambiado de parecer y pienso de otra manera, aunque mi parecer tenga poca autoridad, pero **todos ésos** que ponen "peros" al Papa y que han sembrado tanta confusión en las almas y que muchos de los cuales llegan hasta negar la existencia del demonio y del infierno... ¿no son verdaderos herejes? ¡Es horrible, espantoso, el daño que éstos hacen...!

¿DONDE ESTAN AHORA LOS DEMONIOS?

Hoy como nunca, está de moda NO creer en el demonio, ni en el infierno. Y esto se oye hasta personas que se

dicen cristianas, y preguntan ¿dónde está ahora el demonio?

Nos responde Santo Tomás en la Suma Teológica: "Los demonios tienen un doble lugar donde son castigados; uno por razón de sus culpas, que es el **infierno**, y otro para ejercitar a los hombres en la virtud, y es el aire tenebroso que los contiene como en una cárcel hasta el día del juicio".

Y San Agustín, sobre el Gen. III, 10) dice: "A los ángeles buenos los ha encargado Dios de conducirnos al bien y apartarnos del mal; y a los ángeles malos se les da la facultad de combatirnos, incitándonos al mal".

Al nacer el protestantismo hubo muchos que decían: "No hay demonios ni infierno". Y se cuenta que uno de ellos escribió a Voltaire: "He logrado demostrar que no existe el infierno". "Gran fortuna es la vuestra, respondió Voltaire, yo de ningún modo puedo llegar a ello..."

La justicia divina tiene sus cárceles: estas cárceles se llaman INFIERNO, donde están los demonios, aunque ahora, hasta que Dios lo quiera, los demonios, puros espíritus, llevan su cárcel consigo donde quiera que Dios les permita estar, esparcidos por los aires.

El diablo, pues, se muestra por todas partes: en el aire, en el agua, en la tierra, en el infierno. "Nuestros perseguidores, dice el profeta Jeremías, son más veloces que las águilas del cielo: nos persiguen por los montes, nos arman emboscadas en el desierto". En un momento se presentan donde les place, corren más que el pensamiento, lo ven todo sin ser vistos; por eso dice San Pedro (1.ª, 5, 8): "Sed sobrios y vigilad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quien devorar. Resistidle, pues, manteniéndose firmes en la fe".

Según Cornelio A. Lápide, este ir y venir del diablo, indica que es vagabundo e inestable, toda vez que abandonando a Dios por el pecado, ha perdido la firmeza del es-

píritu. El, que quería sentarse en el trono del Altísimo, es condenado a vagar siempre. Denota también la ira y rabia de dañarnos que le roe. Príncipe del mundo, recorre su imperio, induciendo a los pecadores a que completen el número de sus iniquidades, para que vayan a caer en la infeliz eternidad.

ODIO DEL DEMONIO

El demonio odia a Dios y odia a los hombres. Declarado enemigo personal de Dios y no pudiendo nada contra EL, dice Bossuet, se venga en su imagen, que es el hombre. El odio de los demonios contra nosotros es tal, que no sólo quieren robarnos el alma, sino especialmente en mancharla y degradarla y que viva alejada de Dios por el pecado y la maldad.

San Agustín se pregunta: "¿Dónde hallar un ser más malo, más pérfido, más maligno que nuestro enemigo el diablo? ¿No es acaso él, el que introdujo la guerra en el cielo, el engaño en el paraíso; el que puso discordias entre los primeros hermanos y sembró el mal por todas partes? El es el que oculta en el alimento el incentivo de la gula; en el trabajo la pereza; en la generación la lujuria; en la conversación la envidia; en la administración la avaricia; en la corrección el ímpetu de ira; en el mandato el orgullo. Si estamos en vela nos impulsa al mal, si dormimos, nos infesta en torpes sueños, en fin, todos los males que se cometen en el mundo derivan de su maldad".

Orígenes dice que el diablo roba al hombre las virtudes del alma y le excita al vicio; le priva de la libertad haciéndole esclavo; le arrebata los bienes espirituales, extingue en él el temor de Dios y le impulsa a las miserias de la vida presente.

Tertuliano hace notar que todo el empeño del diablo está en hacer mal al hombre: He aquí el gran enemigo del hombre.

San Antonio Abad decía que los demonios odian a los cristianos, sobre todo, y muy especialmente a los monjes y personas consagradas: estemos alerta con el diablo, que es nuestro gran enemigo.

* * *

¿Qué pretende el demonio con ese odio que nos tiene?

No olvidemos que es el primer pecador, el primer rebelde y aspira a que el hombre se una a su rebelión y ofenda a Dios; por eso, cuando se posesiona de un alma la induce a blasfemar, y posesos ha habido, como el P. Surín, de quien luego hablaremos, que blasfemaba horriblemente y no podía detener su lengua y contra su voluntad, decía aquellas blasfemias.

El demonio es el ser más pérfido, más malo y más dañiño con quien podemos topar en esta pobre vida. Consentir que se asiente en nuestras almas, por el pecado mortal, es ponernos en el más evidente peligro de eterna condenación.

Algunos se preguntan: ¿son muchos los que se condenan?

Es muy difícil contestar a esta pregunta. También se la hicieron a nuestro Señor Jesucristo y dijo: "Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que entran en él. Cuán angosta es la puerta, y estrecha la senda que conduce a la vida!, y qué pocos son los que atinan con ella (Mt. 7, 13).

TESTIMONIO DE LA SAGRADA ESCRITURA

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, son muchísimas las veces que se habla del demonio. Nos haríamos largos para un FOLLETO si quisiéramos relatar todas. Escogeremos los principales pasajes según nuestro propósito.

ANTIGUO TESTAMENTO

"¿Cómo caíste del cielo, lucero brillante, hijo de la aurora...? Tú, que decías en tu corazón: Subiré a los cielos; en lo alto, sobre las estrellas de Dios, elevaré mi trono. Me instalaré en el monte santo, en las profundidades del Aquilón. Subiré sobre las cumbres de las nubes y seré igual al Altísimo. Al sepulcro es a donde has bajado, hasta las profundidades del abismo" (Is. 14, 12).

* * *

"Pero la serpiente, el más astuto de todos los animales, dijo a la mujer en el Paraíso: "¿Conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del Paraíso?" Y respondió la mujer: "Del fruto de los árboles del paraíso comemos, pero del fruto del que está en medio nos ha dicho Dios: "No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, porque moriréis".

Y dijo la serpiente a la mujer: "No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal".

"Vio la mujer que el árbol era bueno para comer y hermoso a la vista y deseable, y tomó del fruto y lo comió, y dio a su marido que también comió. Y se les abrieron los ojos y echaron de ver que estaban desnudos".

Dios llamó al hombre diciendo: Adán, ¿dónde estás? El cual contestó: Me he escondido porque estoy desnudo. —¿Quién te ha dicho que estás desnudo, sino el haber comido del fruto que yo te prohibí comer? —Adán contestó: La mujer que me diste por compañera me dio de él y he comido. —Y dijo el Señor Dios a la mujer: ¿Por qué has hecho eso? Y la mujer respondió: "La serpiente me ha engañado..." (Gen. 3, 1). Y Dios maldijo a la serpiente.

La serpiente, dice San Agustín, todos lo sabemos, era el demonio que hablaba en ella.

* * *

Zacarías, uno de los profetas menores (3, 1) se expresa así: "Y me hizo ver al sumo sacerdote, que estaba en pie ante el ángel del Señor, y estaba Satanás a su derecha para oponérsele. Y dijo el ángel a Satanás: reprímate el Señor, Satanás; reprímate el Señor, porque ha elegido a Jerusalén.

De la misma manera escribió el apóstol San Judas, cuando el arcángel San Miguel altercaba con el diablo sobre el cuerpo de Moisés: "Reprímate el Señor" (vers. 9).

* * *

El patriarca Job, que vivió en la época de los patriarcas, en el país de Hus. Era un hombre de Dios y muy rico, rodeado de numerosa familia; entre tanta felicidad no se olvidaba de Dios, pero Satanás, el espíritu del mal, el envidioso, le dijo:

Cosa fácil es ser bueno cuando se posee tanta hacienda y tan hermosa familia. Quisiera ver a Job si Dios le probase. Y he aquí que un día, de improviso, se ve privado de todo, pues los sabeos le robaron los ganados, un fuego abrasó las ovejas y pastores, un huracán muy fuerte venido del desierto destruyó la casa en que estaban sus diez hijos en casa del hermano mayor, muriendo todos ellos...

Job, con el corazón destrozado, rasgó sus vestidos en señal de luto y postróse en tierra y adoró al Señor diciendo: "El Señor me lo dio todo, el Señor me lo ha quitado; bendito sea el nombre del señor".

Satanás dijo a Dios: "Job, ciertamente ha llevado con paciencia su desgracia, pero le has dejado la salud y la vida. Extiende tu mano sobre su persona y verás cómo te maldice".

Dios permitió que Job fuese herido con una úlcera horrible desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Sufría un tormento y una asquerosidad indecible y sin

quejarse se aisló en el campo sobre un estercolero y se rascaba la materia corrompida de su cuerpo con un casco de teja. Su mujer en vez de consolarle le injuriaba diciéndole: ¿Todavía permaneces en tu estúpida simplicidad? Sí, bendice a Dios y muérete. Pero Job la contestó: Has hablado como una necia. Si recibimos los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no recibiremos también los males?

Job NO pecó y con su fidelidad comprueba que mientras EVA fue vencida y engañada por el diablo, Job salió triunfante... pero ¡a qué precio! El demonio envidioso del hombre ¡con qué crueldad le trató...! Así es nuestro enemigo número uno.

* * *

Se lee en el libro de Tobías cómo en la época de los patriarcas, la joven Sara, hija de Ragüel, se casó siete veces con corazón puro y siete veces el demonio mató a sus maridos la primera noche de bodas. Se hablaba mal de aquella pobre joven y una criada irritada la echó en cara que ella era la asesina de sus maridos. Pero no era así, como vamos a ver.

Tobías, el padre, mandó a su hijo Tobías que fuera a una región lejana a cobrar una gran cantidad de dinero prestada por él hacía muchos años a un tal Gabelo. Salió de casa el joven buscando quien le acompañase en el camino, y pronto se encontró con un gallardo mozo presto a ir de viaje. Le llevó a su casa para que el padre le viese y diera su consentimiento. Obtenido éste, se despidió Tobías de los suyos en la seguridad de que todo saldría bien, pues aquel mozo les dijo: "Yo le llevaré y te lo devolveré sano y salvo a esta casa".

Aquel joven era nada menos que el arcángel Rafael, que Dios había mandado para consolar a las familias de la joven Sara y del anciano Tobías.

Salieron, pues, y durante el viaje se detuvieron junto al

río Tigris, y el arcángel mandó a Tobías que cogiera un pez que se acercaba a la orilla. Lo cogió y Rafael le dijo: desentraña el pez y guarda el hígado, porque te será muy útil para curar los ojos de tu padre, que se había quedado ciego.

Llevaban bastantes días de camino y se hallaban junto a Ecbátana, a dos tercios de camino. Preguntó Tobías al ángel: ¿Dónde quieres que nos alberguemos? Y respondió Rafael: Aquí hay un hombre llamado Ragüel, pariente tuyo, de tu misma tribu, el cual tiene una hija llamada Sara. Te tocaría toda su hacienda, y debes tomarla por mujer. Pídesela, pues, a su padre.

Replicó Tobías: Tengo entendido que se ha desposado con siete maridos y que han fallecido todos; y hasta he oído decir que un demonio los ha ido matando. Temo me suceda a mí lo mismo y que, siendo yo hijo único de mis padres, precipite su vejez al sepulcro. Díjole el ángel: No temas, yo te diré cuáles son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio; son aquellos que abrazan el matrimonio, apartando su mente de Dios y entregándose a su pasión como el caballo y el asno, que no tienen entendimiento; esos son sobre los que tiene poder el demonio. Mas tú cuando la hubieres tomado por esposa haz oración en compañía de ella.

Tuvo lugar el matrimonio como San Rafael lo había aconsejado y Tobías, teniendo presente sus advertencias, sacó de su alforja un pedazo de hígado y púsolo sobre unos carbones encendidos. Entonces el ángel Rafael cogió al demonio y le relegó al desierto de Egipto.

Tobías, entre tanto, exhortaba a la doncella: Levántate, Sara, y hagamos oración a Dios, hoy y mañana, y después de mañana, porque estas tres noches las pasaremos unidos en oración con Yavé nuestro Dios, y pasada la tercera noche, viviremos en nuestro matrimonio, pues somos hijos de santos y no podemos unirnos a la manera de los

gentiles que no conocen a Dios. Y oraban juntos diciendo: Oh Dios de nuestros padres, bendígante los cielos y la tierra, y el mar y las fuentes, y los ríos y todas las criaturas que hay en ellos. Tú formaste a Adán del lodo de la tierra, y le diste a Eva por compañera. Ahora, pues, Señor, tú sabes que tomo a esta mi pariente por esposa, no movido de concupiscencia, sino por el solo deseo de una descendencia que bendiga tu santo nombre por los siglos de los siglos. Y Sara decía llena de santo temor: "Ten, oh Señor, misericordia de nosotros".

Todo sucedió como había predicho el arcángel: el diablo no tuvo poder alguno sobre los dos esposos.

Se ve claro en esta historia de Tobías que el diablo tuvo poder para matar a los siete maridos de Sara porque iban dominados de la pasión de la impureza. El corazón impuro es la morada preferida del demonio.

NUEVO TESTAMENTO

Hemos hablado de la maldad del demonio y de lo peligroso que es para la Iglesia y para las almas; cómo, astuto, sabe filtrarse para engañarlas y deformar las conciencias de todos, sabios e ignorantes; hemos visto también las enseñanzas de los santos padres y de las almas grandes que han sabido descubrirnos las maquinaciones del perverso.

Veamos ahora en los Evangelios como se portó Jesucristo con este enemigo de las almas.

San Mateo dice que después del bautismo de Jesús se abrieron los cielos y el Espíritu de Dios, como paloma, descendió sobre EL y se oyó la voz del Padre: "Este es mi hijo amado, en quien tengo mis complacencias". Entonces, prosigue San Mateo (4, 1-11), el Espíritu de Dios le llevó al desierto para ser tentado por el diablo.

Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y acercándose el tentador le dijo: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

Pero él respondió diciendo: Escrito está, no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Llevóle entonces el diablo a la ciudad santa, y poniéndole sobre el pináculo del templo, le dijo: Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, pues escrito está: Por ti, dará órdenes a sus ángeles, los cuales te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra alguna piedra. Replicóle Jesús: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

Todavía le subió el diablo a un monte muy alto, y mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, le dijo: Todo esto te daré si de hinojos me adorares. Díjole entonces Jesús: Apártate, Satanás, porque escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás." Entonces el diablo le dejó, y se acercaron los ángeles y le servían.

* * *

Jesús empezó su predicación en Cafarnaúm. Había en la sinagoga un hombre poseído del espíritu inmundo, el cual exclamó: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo? ¡Oh Jesús Nazareno!, ¿has venido a perdernos?; ya sé quién eres, el Santo de Dios. Mas Jesús le conminó diciendo: Enmudece y sal de ese hombre.

Entonces el espíritu inmundo, agitándole con violentas convulsiones, y dando grandes gritos, salió de él. Y quedaron todos atónitos, tanto que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? Una doctrina nueva revestida de autoridad. Manda a los espíritus inmundos, y le obedecen (Marc. 1, 23-27; Lc. 4, 33).

* * *

Le trajeron un día a un endemoniado ciego y mudo, y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía. Y todo el pueblo quedó asombrado y decía: ¿No será éste el Hijo de David? Pero los fariseos, que esto oyeron, dijeron: Este no

echa los demonios sino por el poder de Belzebub, príncipe de los demonios. Penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en facciones será desolado y toda ciudad o casa en sí dividida, no subsistirá. Y si Satanás arroja a Satanás, está dividido contra sí mismo ¿cómo subsistirá su reino?

Y si yo lanzo los demonios con el poder de Belzebub, vuestros hijos ¿en qué nombre los echan? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces. Mas si yo echo los demonios en virtud del Espíritu de Dios, es que ya el reino de Dios ha llegado a vosotros (Mt. 12-22, 30).

¡Qué bien les descubre sus pensamientos y qué bien se los refuta!

* * *

Ya atardecido le presentaron muchos endemoniados y con su palabra arrojaba los espíritus malignos, y curaba a todos los enfermos (Mt. 8, 16). Y más adelante (28, 34) dice: "Desembarcaron en la otra orilla del lago en el país de los gerasenos y le vinieron al encuentro, saliendo de los sepulcros, dos endemoniados tan furiosos, que nadie podía transitar por aquel camino. Y luego empezaron a gritar: ¿Qué hay entre ti y nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormentarnos antes de tiempo?

Estaba no lejos de allí una gran piara de cerdos paciendo, y los demonios le rogaban de esta manera: Si nos echas de aquí, envíanos a esa piara de cerdos. Y El les dijo: id. Y habiendo ellos salido entraron en los cerdos; y he aquí que toda la piara corrió a despeñarse por un derrumbadero en el mar y quedaron ahogados en las aguas.

Los porqueros echaron a huir y, llegados a la ciudad, contaron lo que había pasado con los endemoniados. Toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y viéndole, le rogaron se retirase de su país.

PODERES DE JESUS

Jesucristo no sólo expulsaba El los demonios con poder soberano, sino que estos mismos poderes se los dio a sus discípulos. Si no creemos en estos hechos de Jesucristo no somos cristianos.

San Mateo empieza el capítulo 10 de su evangelio de esta manera: "Jesús, convocando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus impuros para arrojarlos y para curar toda enfermedad". Después les dijo: El reino de Dios se acerca. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios; gratis lo recibís, dadlo gratis.

Cuando volvieron, llenos de alegría le decían: Señor, hasta los demonios se nos sometían en tu nombre. Y Jesús les dice, hablando como Verbo de Dios: "Veía YO a Satanás caer del cielo como un rayo" (San Lucas 10, 17).

Jesucristo, el Hijo de la Eternidad, vio a los ángeles infieles apostatar de Dios y convertirse en demonios– en enemigos de Dios, que eso quiere decir Satanás, enemigo. Una de las pruebas más convincentes de que Jesucristo es Dios está en la facilidad con que expulsaba los demonios y curaba los cuerpos de los posesos.

* * *

Vamos a describir la curación de un joven poseído del demonio que los apóstoles no pudieron expulsar, y la razón se la dijo el Señor: "Porque tenéis poca fe; además esta clase de demonios sólo se lanza con mucha oración y ayunos".

Al llegar Jesús donde estaban sus discípulos, viólos rodeados de una gran multitud de gente, y a los escribas disputando con ellos. Y todo el pueblo, luego que vio a Jesús, se llenó de asombro, y acudieron a saludarle. Y él les preguntó: ¿Sobre qué altercábais entre vosotros? Y uno

de los que allí estaban, respondió: Maestro, yo he traído a ti un hijo mío poseído de cierto espíritu mudo; el cual cuando se apodera de él, le tira contra el suelo y le hace echar espumarajos por la boca y crujir los dientes y se queda rígido: pedí a tus discípulos que le lanzasen, y no han podido.

Jesús, dirigiéndoles la palabra, les dijo: ¡Oh, gente incrédula!, ¿hasta cuándo habré yo de sufriros? Traédmele a mí. Trajéronle, y apenas vio a Jesús, cuando el espíritu malo empezó a agitarse con violencia, y tirándose contra el suelo, se revolcaba echando espumarajos.

Jesús preguntó a su padre: ¿cuánto tiempo hace que le sucede esto? Desde la niñez, respondió. Muchas veces le ha precipitado en el fuego y en el agua, a fin de acabar con él; pero si puedes algo –Si puedes algo; dice Jesús–. Si puedes creer, todo es posible para el que cree...

Y el padre, bañado en lágrimas, dio un grito. ¡CREO, SEÑOR, ayuda mi incredulidad!

Este grito fue una petición orante, fervorosa, llena de confianza... ¡Cuánto vale la oración bien hecha!

Jesús, viendo la mucha gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando, sal de este mozo y no vuelvas a entrar en él. Y dando un grito grande y atormentando horriblemente al joven, salió de él, dejándole como muerto. Pero Jesús, cogiéndole de la mano, le ayudó a levantarse y se lo entregó sano a su padre.

LA DEBILIDAD DEL DEMONIO

El demonio, como ángel, es un ser muy inteligente y muy fuerte, pero es también muy débil. Esto necesita una explicación y nos la van a dar los santos.

Dice S. Jerónimo: "El demonio, antiguo enemigo, es fuerte contra los que le dan oídos, y débil contra los que le resisten. Si se cede a sus sugestiones, es formidable co-

mo un león y sale triunfante, pero si se le resiste con prontitud y valentía, queda apabullado como una hormiga. Las almas carnales difícilmente se libran de su crueldad, pero las limpias de corazón y humildes pisotean su debilidad y siempre triunfan."

Y Orígenes, ya al principio del cristianismo, dejó escrito: "Si tenemos en cuenta la naturaleza del diablo, es un gigante y nosotros una langosta; pero con Jesús y por Jesús es, frente a nosotros, una verdadera nulidad" (Hom. VII) **¡Es un ángel caído!**

¿De dónde le viene tanta debilidad e impotencia? –De que fue derrotado por Jesucristo–. Antes de la venida del Señor, el demonio era fuerte porque había vencido al hombre en el paraíso terrenal... Pero venido Jesús, con su muerte, triunfó del pecado y rescató al hombre y de este modo entra vencedor en el reino de Satanás. Si el diablo consiguió nuestra condenación a muerte, engañando a Eva, Jesucristo nos devolvió la inmortalidad.

Basta leer el Evangelio para persuadirnos que una palabra, una simple mirada de Jesús le llena de terror, su palabra es como un rayo fulminante que le hace lanzar gritos suplicantes. Es más, la simple señal de la cruz le pone en fuga, la vista de un crucifijo, el agua bendita, reducen su audacia a la nada. Los cristianos protegidos por el escudo de la Iglesia, si quieren, salen siempre triunfantes y pueden decir como S. Pablo: "Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?" Ninguna criatura podrá separarnos de la caridad de Cristo.

(Recomendamos la lectura de la parábola del "Rico Epulón y pobre Lázaro") (S. Luc. 16, 19).

PRETENSIONES Y ACTIVIDADES DEL DEMONIO

Satanás, el primer pecador del mundo, quiere que los hombres seamos cómplices suyos; pretende, nada menos, que nos unamos a él en rebelión contra Dios, es decir, que

pequemos, porque el pecado es la condición necesaria para extender su imperio entre los hombres. Quiere y trabaja para hacernos pecadores empedernidos, esto es, hacernos demonios como él, desgraciados eternamente como él.

Y esta es la gran desgracia, ¡la única desgracia, por ser eterna!

Fijémonos bien: los demonios ponen todo su afán, echan mano de toda su malicia, de todas las artes y de toda la experiencia que han ido adquiriendo en el transcurso de los siglos para seducir y engañar a los hombres, nobles criaturas destinadas a ocupar en el cielo los puestos que Lucifer y sus ángeles dejaron vacíos por su soberbia rebelde.

Para conseguirlo emplean todas sus actividades, todos los medios que están a su alcance: **tentaciones, obsesiones, posesiones y el pacto con el demonio o magia**.

* * *

La TENTACION es una incitación al mal, es el esfuerzo que hacen los demonios para arrastrar al hombre a cometer el pecado. La palabra TENTACION significa **prueba**. Para llegar al premio es necesario pasar por la prueba. Es cierto que nuestra alma tiene muchas pruebas que NO son directamente del demonio, como el ambiente del mundo, que son las personas malas, las malas inclinaciones, nuestros sentidos y pasiones...

Todo esto NO impide que reconozcamos en el diablo la causa principal de la ruina de los hombres, y por lo tanto el principal impedimento de nuestra eterna salvación, pues dice Santo Tomás que el demonio tienta, no ya porque sea él siempre tentador inmediato, sino porque fue él el primero que tentó al hombre, y de esa primera tentación se abrió el camino a los demás tentadores. Además, es propio del diablo servirse de la carne y de las cosas del mundo para tentarnos. Su artificio principal consiste en

presentarnos el bien como cosa ingrata y penosa, y el mal como agradable y apetecible. Por eso dice S. Agustín: "El demonio nos ilusiona con la sombra de las cosas que pasan; con las ilusiones nos engaña, y al engañarnos, nos ocasiona la muerte (Ser. 4).

El demonio nos tienta para ver a qué vicio somos más inclinados, y cuando lo ha descubierto, dirige allí todos sus asaltos, aprovechando todas las circunstancias que se nos presentan.

Debemos vigilarnos y ser valientes porque con la gracia de Dios, pese al demonio, podemos resistir victoriosos sus tentaciones. "Someteos a Dios y resistid al Diablo, y huirá de vosotros" (Sant. IV, 7).

Humildad, oración, vigilancia y mortificación son los medios ordinarios que nos obtendrán las gracias eficaces para triunfar del demonio, del mundo y de la carne. Lo dijo el Maestro: "Vigilad y orad para no caer en tentación".

* * *

La OBSESION (que algunos llaman INFESTACION) es aquella acción del diablo mediante la cual atormenta a los hombres, bien sea interiormente por sugestiones malas muy repetidas, bien exteriormente turbando sus sentidos con alucinaciones de la vista, del oído, del tacto... A esta clase de tentaciones violentas alude el Señor cuando dice: "Simón, Simón, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos, como el trigo cuando se criba" (Luc. XXII, 31).

Parece que la obsesión es una prueba a la que se ven sometidas preferentemente las personas que tienden a la perfección. Pero hay muchas almas santas que, siendo atacadas por la obsesión con toda clase de fantasmas, conservan en el alma inalterable paz.

La OBSESION suele ser de formas muy variadas que emplea el demonio para atemorizar a las almas. Contare-

mos algunas, que sin ser posesión diabólica obra bastante fuertemente sobre los miembros del cuerpo.

El P. Juan Castillo, jesuita del siglo XIX, a veces soltaba blasfemias, sin querer, pero se daba cuenta y no podía evitar que su lengua hablase cosas tan horrendas. El demonio se servía también de las manos de este santo religioso para que abofetease o quemara algunas imágenes de la Virgen Santísima.

Santa Teresa experimentó esta vejación del demonio: "Un día, dice ella, me estuvo cinco horas atormentándome con terribles dolores y desasosiego interior y exterior, que me parecía no podía ya sufrir. Eran tan grandes los golpes que me hacía dar contra la pared con el cuerpo, cabeza, brazos (Vida, cap. 21). En otro lugar cuenta de sí misma: "Estaba una vez en un oratorio y se me apareció el demonio hacia el lado izquierdo, de abominable figura; en especial miré la boca, porque me habló, que la tenía espantable. Parecía le salía una gran llama del cuerpo, que estaba toda clara, sin sombras. Díjome espantablemente que bien me había librado de sus manos, mas que él me tornaría a ellas. Yo tuve gran temor, y santigüéme como pude, y desapareció y tornó luego. Por dos veces me acaeció esto. Yo no sabía qué hacerme; tenía allí agua bendita, y echéla hacia aquella parte, y nunca más tornó."

"Otra vez, prosigue la santa, estando en el oratorio, habiendo rezado un nocturno del breviario y diciendo unas oraciones muy devotas que están al fin de él, se me puso sobre el libro para que no acabase la oración; yo me santigüé y fuése. Tornando a comenzar, tornóse y así tres veces, y hasta que eché agua bendita, no pude acabar. Vi que salieron algunas almas del purgatorio en el instante, que debía faltarles poco, y pensé si pretendía estorbar esto."

"Otra vez veía inmensa multitud de demonios en derredor de mí, y parecíame estar rodeada de una gran claridad, y ésta no les consentía llegar a mí. Entendí que me

guardaba Dios, para que no llegasen a mí de manera que me hiciesen ofenderle" (Vida, capítulo 31).

A San Alonso Rodríguez se le apareció el demonio en formas inmundas y le hacía sufrir terriblemente durante varias noches seguidas; cuando ya no podía resistir tanto, se levantaba, iba a la capilla a postrarse a los pies del Sagrario, al entrar y tomar agua bendita sentía que desaparecía el maligno y su alma se llenaba de gozo.

Santa Margarita de Alacoque algunas veces quedaba muda al querer hablar con la superiora de las acometidas del demonio (Su vida, pág. 137).

A Santa Margarita de Cortona se le aparecía con frecuencia en forma de dragón o de serpiente para hacerla temer y que abandonase la soledad y la vida austera que llevaba. Un día el horrible dragón vomitaba fuego por la boca y la escarbaba en la tierra de la que salía fuego, donde la decía que había de ir si no abandonaba aquel aposentillo (Vida, pág. 57).

San Juan Vianney, Cura de Ars, escribe en sus notas: "La primera vez que el demonio vino a atormentarme, eran las nueve de la noche, cuando estaba para acostarme. Tres grandes golpes resonaron en el portón de mi corral, como si hubieran querido echarlo abajo con una enorme maza. Abrí al momento la ventana y pregunté: ¿Quién es...? Pero a nadie vi y nadie me respondió; y me fui tranquilo a dormir, encomendándome al Señor, a la Sma. Virgen y al Angel de mi guarda. Aún no me había dormido, cuando me estremecieron otros tres golpes más violentos, dados no ya en la puerta exterior, sino en la de la escalera que conduce a mi habitación. Me levanté y grité segunda vez: ¿Quién es...? Nadie respondió.

Comencé a oir ruidos y me imaginé que serían ladrones que andaban tras los objetos del Vizconde de Ars, y creí prudente tomar precauciones. Al día siguiente rogué a dos hombres valientes que viniesen a pasar la noche a mi casa

rectoral, para que me defendiesen en caso de necesidad. Vinieron muy gustosos varias noches seguidas; oyeron el ruido, pero nada descubrieron, convenciéndose de que aquella bulla obedecía a otra causa y no a la maldad de los hombres.

También yo me cercioré de ello, cuando una noche de invierno, en que había caído mucha nieve, se oyeron en el corazón de la noche, tres enormes golpes. Salté al momento del lecho y bajé al patio, creyendo encontrar esta vez malhechores en fuga y en actitud de reclamar ayuda. Pero con gran maravilla mía, nada vi ni oí y sobre todo, no advertí huellas de pasos sobre la nieve. Entonces ya no dudé que era el demonio, que quería intimidarme. Me abandoné a la voluntad de Dios, rogándole que viniese en mi ayuda, pedí a mi Angel de la Guarda que me socorriese cuando el demonio viniese a tentarme".

Sucedía frecuentemente que el espíritu maligno golpeaba la puerta, como quien desea entrar, y un momento después, sin que nadie abriera la puerta, estaba en la habitación, hacía bailar las sillas, echaba mano a las cortinas de la cama y las sacudía con toda furia, buscando al cura y le llamaba con voz burlona: "Vianney, Vianney" y añadía al nombre apodos injuriosos: "¡Come patatas!" "¡Ah, te tendremos, te tendremos, eres nuestro!" Otras veces golpeaba sin descanso en la mesa, en la chimenea y sobre todo en la cubeta del agua, eligiendo con preferencia los objetos más sonoros".

Imposible dormir con tanto ruido, pero una noche, que como nunca había sido atormentado, dijo: "Dios mío, hago gustoso el sacrificio de una hora de sueño por la conversión de los pecadores". Al momento la turba de demonios se fue, se hizo silencio y pudo descansar. Ciertamente, los encarnizados asaltos del demonio fueron para el Cura de Ars una muy dura prueba, pero se consolaba porque, detrás de cada una de sus victorias sobre el espíri-

tu infernal, se le concedían gracias muy especiales, o la conversión de pecadores.

A San Antonio de Padua, a Sta. Catalina de Sena y a San Francisco Javier el demonio les apaleó, les mordió, maltratándoles furiosamente: estos hechos se encuentran en las bulas de canonización de estos santos.

El Hno. Estanislao José me contó a mí que haciendo el Viacrucis se le presentó un hombre muy flaco y desvalido pidiéndole limosna; como le dijese que no tenía qué darle, insistía mucho en distraerle y enseguida comprendió que no era un hombre; hizo la señal de la cruz, pero se convirtió en un dragón que quería devorarle; acudió a San Miguel, de quien era muy devoto, y le libró del peligro. Le produjo una impresión muy grande que no podía desechar fácilmente.

En otra ocasión, bajábamos del escolásticado al comedor para cenar. Debía de ser en verano porque todavía era de día, y se acercó a mí y me dijo: "¿Nota V. algo en mí? Yo le contesté: Veo que está sofocado; tendrá mucho calor. No, me respondió, es el demonio que está pegado a mí, hace mucho rato, y me quema; ¡no puedo resistirle!

Entonces los dos rezamos la oración a San Miguel: "Defiéndenos en la batalla, etc. y cuando llegamos al comedor y tomamos agua bendita de la pilita que está a la puerta, el maligno desapareció... ¡Cómo recuerdo aquella sonrisa cuando se vio libre...!

Son muchísimos los casos de obsesión y ataques del diablo a almas que quieren ser santas para desanimarlas a seguir fervorosas por el camino de la santidad, pero cuando Dios lo permite es porque de ello sacarán provecho de estas pruebas. El alma así amenazada concibe un horror creciente a quien le atormenta y a todo pecado y se arroja con mayor fervor en brazos de Dios, "semejante, dice S. Juan Cristóstomo, al niño que se refugia en brazos de su madre, cuando se siente amenazado por algo que le

horroriza".

Las almas fieles han vencido y vencerán siempre a Satanás con la oración, con la señal de la cruz y con el agua bendita. En vez de mostrarse desanimadas, suelen demostrar desprecio a los demonios, NO atribuyéndose la victoria a sí mismos, sino a la protección de Dios que siempre vendrá en nuestra ayuda si acudimos con fe y confianza en su divino poder.

El demonio es muy astuto, pero no es fuerte, decía el santo Cura de Ars: una señal de la cruz le pone en fuga. Y Sta. Teresa escribió: "Una noche pensé que me ahogaban y como eché agua bendita, vi huir a una multitud de ellos" (Vida, 31, 4). Y en otra parte: "De muchas veces tengo experiencia que no hay cosa como el agua bendita con que huyan más los demonios, para no tornar".

* * *

La POSESION DIABOLICA es aquella acción por la cual el demonio se introduce en el cuerpo del hombre y se sirve de sus sentidos y miembros para producir hechos extraordinarios. El poseso se halla bajo el poder de uno o más demonios, que hacen de él su instrumento, pero NO de la voluntad, que jamás será de Satanás, si no se consiente en ello.

"La existencia de la **posesión diabólica** es un hecho absolutamente indiscutible que parece pertener al depósito de la fe", dice el P. Royo Marín en su obra **(Teología de la perfección**, pág. 351). Sigue diciendo que en el Evangelio aparecen varios casos de verdadera y auténtica posesión diabólica, y es precisamente uno de los caracteres más impresionantes de la misión divina de Jesús, el imperio soberano que ejercía sobre los demonios. Cristo les interrogaba y mandaba con imperio y les obligaba a abandonar su víctima".

El caso de la Cananea que sigue tras de Jesús gritando

misericordia para su hija cruelmente atormentada por el demonio; a ruego de los apóstoles, Jesús se para, y la Cananea echándose a sus pies le dice: "Señor, Hijo de David, ten compasión de mí, porque mi hija es cruelmente atormentada por el demonio". Jesús, viendo la fe de esta mujer le dice: "Hágase como tú lo deseas". Y en aquella hora misma su hija quedó curada.

A todo lo largo de la historia de la Iglesia se han registrado numerosísimos casos de posesión diabólica y a numerosos santos liberando a las desgraciadas víctimas, aplicándoles los **exorcismos oficiales** contra Satanás, que aparecen en el Pontificial y Ritual Romano. No se puede, sin manifiesta temeridad y probablemente sin verdadera herejía, negar el hecho real de la **posesión diabólica**, dice también el P. Royo Marín.

La posesión diabólica es un fenómeno que supone y lleva consigo dos elementos esenciales: la presencia del demonio en el cuerpo de la víctima, y su imperio despótico sobre él. El imperio del demonio es desde un principio violento y exterior a la sustancia del acto. Se le podría comparar a la función del chófer manejando el volante del auto y dirigiendo la energía de su motor hacia donde le place.

Las posesiones han venido gradualmente haciéndose más raras a medida que se iba extendiendo el reino de Cristo en el mundo, pero nunca han cesado por completo, ni siquiera entre cristianos.

San Jerónimo cuenta varios casos de posesión: "Paula se horroriza sintiendo los rugidos de los demonios". Los endemoniados, decía ella, aullaban, ladraban, silbaban. Y en la vida de San Hilarión dice que todos los días se presentaban al Santo animales furiosos posesos del demonio. Un día le fue presentado un enorme camello, que había matado a muchas personas. Traíanle atado con gruesos cordeles, tenía los ojos teñidos en sangre, arrojaba espumarajos por la boca y la lengua se le veía hinchada y moviéndo-

la continuamente. Sus espantosos rugidos llenaban el espacio. San Hilarión mandó que le desataran, pero los que le llevaban no se atrevían; al fin uno de ellos se atrevió. Entonces San Hilarión se adelantó y dijo al demonio: camello, no me amilanas y extendiendo sobre él la mano, la bestia furibunda como si quisiera devorarle, cayó por los suelos y salió el demonio.

Como vemos por este ejemplo del camello y otros animales, los demonios, con permisión de Dios, entraban en ellos y obraban por su medio. Ya en tiempo de Jesucristo le pidieron los endemoniados gerasenos que les permitiesen entrar en aquella piara de cerdos que por allí pastaban, como así ocurrió.

* * *

Hemos citado ya al famoso Padre Surín, de la Compañía de Jesús y vamos a decir algo de su historia. Este religioso, célebre en el siglo XVII por sus virtudes, ciencia e infortunios, experimentó por espacio de casi veinte años las angustias de la posesión diabólica. Estaba encargado por el Sr. Obispo de exorcizar a unas religiosas de Loudun, entre ellas había una de mucha inocencia que estaba endemoniada y no pudo arrojar al demonio por espacio de tres meses con exorcismos, oraciones y toda clase de penitencias. Entonces el buen Padre Surín llevó el heroísmo de su caridad hasta ofrecerse a sí mismo como víctima, si era del agrado de la divina misericordia. Le escuchó el Señor, permitiendo, para santificación de su siervo, que el demonio, saliendo de aquella religiosa, entrase en él, atormentándole durante muchos años.

He aquí una carta interesantísima del Padre Surín que escribió al P. D'Attichy de Rennes:

"Yo no puedo decir lo que pasa en mí durante este tiempo ni cómo ese espíritu se une al mío sin quitarme mi conciencia ni mi libertad. El está allí como un otro yo; parece entonces que tengo

dos almas, una de las cuales, privada del uso de sus órganos corporales y manteniéndose como a distancia, contempla lo que hace la otra. Los dos espíritus combaten sobre el mismo campo de batalla, es a saber, el cuerpo; el alma está como dividida: abierta, por un lado, a las impresiones diabólicas; abandonada, por otro, a sus propios movimientos y a los de Dios. Estoy al mismo tiempo colmado de gozo y de tristeza que se expansiona en aullidos y lamentos, según el capricho de los demonios. Esta alma extraña, que me parcce la mía, está traspasada por la desesperación como por saetas, mientras la otra, llena de confianza, desprecia tales impresiones. Reconozco que esos aullidos que salen de mi boca parten igualmente de esas dos almas, y me es imposible precisar si es la alegría o el furor quien los produce. Ese temblor que me invade cuando se acerca a mí la Eucaristía viene, me parece, del horror que me inspira esta proximidad y de un respeto lleno de ternura, sin que pueda decir cuál de esos dos sentimientos predomina.

Si quiero, solicitado por una de esas dos almas, hacer la señal de la cruz sobre mi boca, la otra alma me retira el brazo con fuerza y me hace coger el dedo con los dientes y morderlo con una suerte de rabia. Durante estas tempestades, mi consuelo es la oración; a ella recurro mientras mi cuerpo rueda por el suelo y los ministros de la Iglesia me hablan como a un demonio. Cuando los otros posesos me ven en este estado, hay que ver cómo triunfan, diciendo: "Médico, cúrate a ti mismo; sube ahora al púlpito; será hermoso oirte predicar después que has rodado así por tierra". Si quiero hablar, mi lengua se rebela; durante la misa me veo constreñido a pararme de repente; en la mesa, no puedo acercarme el bocado a mi boca. Si me confieso, se me olvidan mis pecados, y siento que dentro de mí está el demonio como en su casa, entrando y saliendo cuando y como le place. Si me despierto, allí está esperándome; si hago oración agita mi pensamiento a su capricho. Cuando mi corazón se abre a Dios, lo llena él de furor; si quiero velar, me duermo; y se gloría por boca de los otros posesos de que es mi dueño, lo que yo no puedo negar en efecto."

* * *

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA POSESION

Hay que tener en cuenta que en los **períodos de calma**, nada hay que manifiesta la presencia del demonio en el cuerpo del poseso. Diríase que se fue. Es decir, que la **posesión diabólica** no es siempre continua, y el demonio que la produce puede salir durante algún tiempo, para volver después y continuar sus odiosas vejaciones. El demonio puede entrar y salir a su gusto mientras le dure la licencia o permisión divina.

Con frecuencia sucede ser muchos los demonios que poseen a una misma persona. El santo Evangelio dice expresamente que María Magdalena fue librada por Cristo de siete demonios (Mc 16, 9); y eran "legión" los que se apoderaron del endemoniado de Gerasa, que entraron después en la piara de cerdos. Estos ejemplos evangélicos se han multiplicado después a todo lo largo de la historia. Advirtamos, no obstante, que no siempre hay que dar crédito a las declaraciones del demonio, padre de la mentira.

Para no exponer nuestras creencias y nuestras prácticas a la irrisión de los incrédulos, importa ser extremadamente cautos y prudentes en pronunciarse sobre la autenticidad de una posesión diabólica. Hoy son innumerables las enfermedades nerviosas que presentan caracteres exteriores muy parecidos a los de la posesión. Por de pronto, téngase muy presente que los casos de verdadera y auténtica posesión **son muy raros**. El Ritual Romano, en su capítulo de exorcizaciones, después de recomendar mucha prudencia y discreción antes de emitir un dictamen, indica algunas señales que permiten diagnosticar, tales como: hablar muchas palabras de una lengua extraña y desconocida del paciente o entender perfectamente a quien la habla; descubrir cosas ocultas o distantes, mostrar fuerzas muy superiores a la edad y condición de la persona y otras semejantes que, cuando se reúnen, proporcionan mayores indicios.

EL PACTO O MAGIA

Asunto gravísimo es este del pacto con el demonio o magia. Empléase este nombre para significar el arte que enseña a realizar obras maravillosas por medio de causas ocultas.

La magia puede ser **natural** y **diabólica** o supersticiosa.

La primera obra cosas maravillosas por medio de causas naturales ocultas, esto es, por medio de operaciones astronómicas, ópticas, químicas y eléctricas, etc. Esta es lícita porque nada malo contiene.

La magia negra o supersticiosa, que también llaman diabólica y que se hace con intervención del demonio mediante un pacto más o menos explícito, lo cual es, según los teólogos, un pecado gravísimo. En este pacto, el demonio es invocado y se aparece bajo una forma visible; habla con quien le ha invocado; suelen tener compromisos mutuos, a veces gravísimos para la salvación del alma, que es precisamente lo que el diablo trata de obtener.

San Agustín atribuye formalmente los prodigios obrados por hechiceros y magos, a pactos aceptados: "**Magi faciunt miracula per privatos contractus**" y da la razón de por qué los demonios se muestran fieles a sus promesas, a saber: por el deseo de verse honrados. Y añade el santo que, si en los sacrílegos ritos del culto a los malos espíritus se mezcla el santo nombre de Dios, el feliz éxito de la operación de ninguna manera hay que atribuirlo a gracia del cielo, sino más bien ha de ser juzgado como un tremendo castigo; porque este es el camino de la ceguera y del endurecimiento del corazón. Tengan esto en cuenta, termina San Agustín, aquellos que realizan ciertas prácticas supersticiosas diciendo que no pueden ser pecado porque hay en ellas oraciones y objetos benditos.

El pacto con el demonio es un gran delito, pues ya en el Antiguo Testamento lo tenía Yavé-Dios prohibido con

estas palabras: "No vayáis en busca de magos y no consultéis a adivinos, porque seréis por ellos corrompidos". (Levít. XIX, 31). Y en otro lugar: "El hombre o mujer que tenga espíritu pitónico o de adivinación, sean castigados de muerte". (XX, 27). Y en el Deuteromonio dijo Dios por Moisés: "Nadie purifique a sus hijos pasándoles por el fuego; ni consulte adivinos, ni haga caso de sueños y de agüeros: no haya hechiceros, ni encantador, ni quien pida consejo a quien tenga espíritu pitónico, ni quien intente averiguar por medio de los difuntos la verdad; porque todas esas cosas las abomina el Señor (XVII, 10-12). Delito gravísimo que era castigado por el mismo Dios con pena de muerte. También la Iglesia lo castiga con penas severas.

El pacto con Satanás, entre cristianos, es más horrible porque contiene una renuncia formal a nuestro Señor Jesucristo. De esto hay mucho escrito y no es para tratar en un simple folleto. Si decimos algo es para poner en "atención de escucha" a ciertos cristianos que hoy se permiten todo y ponen en peligro su alma.

¡¡ALERTA CRISTIANO!!

Es necesario luchar contra el demonio, es el enemigo número UNO, nos dice el Papa Pablo VI, y debemos creerle, pues es el Vicario de Cristo en la tierra. ¡¡Cuidado, que nos jugamos la eternidad: o infinitamente feliz o una desgracia sempiterna!!

Lee este ejemplo de una artista famosa. ¿Quién no ha oído hablar de Eva Lavalliere? En el primer cuarto de este siglo XX era muy famosa.

Esta artista había embelesado en teatros y cines de París a inmensas muchedumbres.

Cuando el año 1916, durante el verano, se encontró con el párroco de Chanceaux, le contó riendo que se había dado al espiritismo y que tenía relaciones con el diablo.

“¡¡Poneos en guardia!!, le dijo el sacerdote, porque un día podríais encontraros en contacto directo con él”.

La artista reflexionó sobre tales palabras, y como iluminada por un rayo de luz celeste, se dijo a sí misma: “Si existe el diablo, como lo he comprobado, debe existir Dios...”

“¡Adiós teatros y cines, adiós mundo! Se hizo pobre y penitente y se retiró al silencio de Lourdes, a la sombra y protección de María Inmaculada. Se confesó y empezó una vida profundamente cristiana: misa diaria y comunión, rosario, oficio de la Virgen y otras prácticas piadosas.

Algún tiempo después murió y dispuso se escribiese en su tumba: “Vos, Señor, que me creasteis, tened piedad de mí”.

* * *

Para terminar este folleto quiero poner la VISION DEL INFIERNO que tuvieron los niños de Fátima, escrita por Lucía, hoy Carmelita Descalza. Dice así:

“Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego, que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en este fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana, que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas, que de las mismas salían, juntamente con nubes de humo, cayendo hacia todos los lados, semejantes al caer de las pavesas, en los grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor.

Los demonios se distinguían por las formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, también transparentes y negros.

Esta visión duró un momento; y gracias a que nuestra buena Madre del Cielo nos había prevenido con la promesa de llevarnos al Cielo (en la primera aparición); si no hu-

biera sido así, creo que hubiéramos muerto de susto y pavor.

En seguida levantamos los ojos a Nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza: "Visteis el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón."

A Jacinta la visión del infierno la había horrorizado de tal manera, que todas las penitencias y mortificaciones le parecían nada para conseguir librar de allí a algunas almas.

¿Cómo es que Jacinta, tan pequeñita, se dejó poseer y comprendió un tan gran espíritu de mortificación y penitencia?

Me parece que fue: primero, por una gracia especial que Dios por medio del Inmaculado Corazón de María le quiso conceder; segundo, mirando al infierno y viendo la desgracia de las almas que allí caían.

Algunas personas, también piadosas, no quieren hablar a los niños del infierno para no asustarlos; pero Dios no dudó en mostrarlo a tres, y una de ellas de sólo seis años; y El sabía que se había de horrorizar hasta el punto de, me atrevería a decir, sucumbir del susto.

Con frecuencia, sigue diciendo Lucía, se sentaba en el suelo o en alguna piedra, y pensativa, comenzaba a decir: "¡Oh infierno, oh infierno!, ¡qué pena tengo de las almas que van al infierno! Y las personas, están allí vivas y arden, como leña en el fuego!", y medio temblando se arrodillaba, y con las manitas juntas, para rezar la oración que Nuestra Señora nos había enseñado: "¡Oh, Jesús mío!, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al Cielo, principalmente las más necesitadas, es decir, las que se encuentran en mayor o más eminente peligro de condenación."

A veces se agarraba a mí y decía: "Yo voy al Cielo, pe-

ro tú te quedas acá; si nuestra Señora te deja, di a todo el mundo cómo es el infierno para que no hagan más pecados y no vayan allí".

Realmente, la terrible visión del infierno estremece sus almas y aún siendo niños les hace comprender la tremenda gravedad del pecado que merece tan espantosos tormentos.

¿Habrá desgracia comparable a la desgracia del pecador que se condena?

Piénsalo, cristiano...

ALGUNOS CONSEJOS PARA LIBRARSE DEL DEMONIO Y SALVARNOS

Jesucristo N.S. nos dio el gran medio de salvación: "Guarda los mandamientos".

Pero no podemos guardarlos por nosotros mismos, necesitamos de la ayuda de Dios: para esto hay que orar.

El Corazón de Jesús, en una gran revelación a Sta. Margarita María, nos ha pedido que practiquemos la devoción de los 9 primeros viernes, que tiene de todo: oración, petición, etc.

El Corazón Inmaculado de María, nos ofrece la salvación si hacemos los 5 primeros sábados en su honor.

También ha prometido la Gloria eterna a todos sus hijos que recen diariamente el santo ROSARIO.

Y a Santa Matilde le dijo un día la Virgen que a todos los que recen cada día las 3 Avemarías, les promete su maternal ayuda a la hora de la muerte.

Hay otras señales de protección de la Madre de Dios, como son llevar con cariño el Escapulario del Carmen o la Medalla Milagrosa y rezar cada día la Salve u otra oración.

Es justo creer que toda alma que cada día se encomienda al Patrocinio de la Virgen Santísima o del bendito Patriarca San José, sea defendida en el trance de la muerte, expirar en gracia de Dios y conseguir la vida eterna.

ISBN 847770-650-6
D.L.: Gr. 2.434-04
Impreso en España

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA